

MISCELANEA

Congreso de la Agrupación Alemana de Filología Clásica

Stuttgart, 20 al 23 de mayo de 1959

Stuttgart, capital del Estado de Baden-Württemberg, ciudad exponente del brillante resurgir alemán de la posguerra, centro del progreso técnico de Alemania, ha servido de clima espiritual a la reunión de 311 miembros oficiales de la Agrupación Alemana de Filología Clásica. Profesores de Universidad, de Gimnasios, miembros de la Academia de Ciencias de Berlín, conocidos filólogos de Inglaterra, Francia, Suiza y Austria, han hecho un acto de afirmación vigorosa, de que la Europa central renace a los mejores tiempos de su tradición humanística. El esfuerzo por una ciencia y enseñanza, que son el fundamento de los rasgos más definidos del rostro de Europa, toma interés nuevo al tratar de esclarecer diversas cuestiones actuales en la investigación del mundo griego y romano. Esta investigación y revalorización del pasado clásico es hoy más urgente que nunca, ya que por una parte los pavorosos inventos de las ciencias de la naturaleza abren nuevos caminos a la *hybris* humana, y por otra la lucha entre la libertad del espíritu y la esclavitud, que hoy atenaza el mundo, parece encontrarse en plena marcha. Lograr nuevas fuerzas rectoras del espíritu humano es el intento del Congreso de Stuttgart.

Día 20 de mayo.—La perfecta organización y vitalidad del Congreso, abierto además a los no especialistas, fue la negación de los prejuicios de cuantos ven en la Filología Clásica algo anticuado, anacrónico. El Presidente del Congreso, Dr. Erich Haag (Tubinga), acentuó una vez más, después del clásico saludo: *¡Chairete, o philoi!*, la esencia incommovible de la cultura de Europa. La tradición es madre de la actualidad, que descansa en el mundo espiritual de Grecia y Roma a través del Cristianismo. Esta enseña a dominar los medios de la técnica. La esencia de Occidente estriba en dicha tradición y no es posible renunciar a ella, sino a costa de perder nuestra propia fisonomía histórica. La escuela técnica especializada encierra el peligro de olvidar lo humano. La Antigüedad debe ayudar al hombre de la técnica a encontrar su puesto en el mundo de los valores humanos. Nuestro tiempo, que se denomina época social, debe saber que lo social es un problema del espíritu, y éste tiene conquistas definidas en lo clásico. Los filólogos están obligados a suministrar a la juventud ese precioso tesoro, para que entren nuevamente armados a esa tarea de la cultura.

El Ministro de Cultura, Dr. Gerhard Storz, habló en su saludo de bienvenida sobre la preocupación acerca de un nuevo tipo de escuela, que tiene

que dirigirse conscientemente a nuestro mundo actual. En la mayoría de los planes de reforma que hallarían el aplauso ciego de la publicidad, se contiene más lo sociológico que lo pedagógico. Paz y estabilidad son ahora más necesarios que nunca, pues la cultura sólo puede florecer en la esfera individual, en la camaradería de profesores y alumnos. Sin la enseñanza de las lenguas clásicas la escuela de idiomas modernos carece de raíces firmes. Por otra parte se ve hoy, con más claridad que nunca, qué papel tan importante tienen los educadores. El Ministro terminó invitando a un esfuerzo mayor en la formación de los jóvenes maestros de las lenguas antiguas.

El Alcalde, Dr. Arnulf Klett, dió la bienvenida a los filólogos en una ciudad, que siempre estuvo de modo especial abierta al cultivo de las lenguas clásicas, apelando al *genius loci*, al padre del humanismo alemán, Johannes Reuchlin, cuyo sepulcro se halla en la iglesia vecina a Siegle-Haus, sede del Congreso.

A continuación de la solemne apertura del Congreso, se inició la parte científica del mismo con una conferencia del conocido profesor de la Universidad de Tubinga, Wolfgang von Schadewaldt, sobre *Nuevos métodos de un análisis de la Odisea*. El análisis de la obra de Homero es un ejemplo del progreso del espíritu humano, y es el más interesante fenómeno de la educación humanística. Prueba a su vez cómo una obra puede aún seguir impresionando después de 3000 años. Pero así como en la técnica han llegado los medios a hacerse independientes, dentro del análisis de la obra de Homero casi ha ocurrido lo mismo con los medios del espíritu. En la historia de la investigación homérica se terminó en la *pérdida del objeto*, y su recta comprensión amenazaba perderse en cuestiones como esta: si han intervenido una o varias manos en la redacción de la *Odisea* y en qué tiempo tuvo esto lugar. Schadewaldt habló de su largo estudio de la *Odisea*, que le ha conducido a un nuevo método. En general los criterios que han operado en el análisis de la *Odisea* han sido negativos: buscar anomalías, inconcinidades, relaciones reales, etc. Pero la *Odisea* no es una realidad estricta. Se ha intentado analizarla a base del examen de estilos en ella misma (Wilamowitz). Pero estos dejan demasiado margen a lo subjetivo. Un tercer camino fue el de examinar la historia, la atmósfera espiritual de la *Odisea*. El poeta trabaja con intenciones espirituales, religiosas, sociales. Este camino está justificado. Pero hay que buscar otros más sencillos.

Schadewaldt parte del principio de que todo análisis debe acreditarse en una síntesis; es decir, si logra establecer una forma originaria, pura y convincente del poema. Así se desarrolla un análisis, que se distingue de los demás, en que no obstante aplicar métodos negativos, sirve positivamente a la poesía. Como no se puede afirmar la unidad poética total de la *Odisea*, es preciso distinguir intercalaciones y digresiones, que han ampliado la estructura originaria. Podemos reconocer los lugares, que son zurcidos posteriores. Si se separan éstos, descúbrese la estructura del poema; como en una sinfonía se distingue la multiplicidad de tonos y su propia estructura; como en la plástica llegamos a través de la copia romana al original

griego. El concepto de estructura es para Schadewaldt elemento de importancia decisiva. Entiende por estructura no la relación y conexión de los hechos ni la composición o disposición externa, sino el *armazón interno*, *vivo, que va más allá de la multiplicidad de la apariencia externa*. Schadewaldt confirma su teoría con una interpretación del encuentro y reconocimiento de Ulises y Penélope. En el proceso riguroso del método de Schadewaldt se completan felizmente el análisis y la síntesis. Concluye que en la *Odisea* hay dos diversas elaboraciones poéticas: la más antigua, núcleo del poema, que abarca dos terceras partes del mismo, se debe a Homero, al poeta A, que logró condensar y dar unidad a las múltiples narraciones sobre la vuelta de Ulises a Itaca. Esta primera redacción fue ampliada y elaborada por otro poeta B, que tiene un programa especial para los 24 cantos de la *Odisea*. Ambas partes se estructuran con gran precisión en una totalidad llena de *créscendo* dramático. Schadewaldt califica a este segundo poeta de espíritu altamente interesante, a quien falta la gran fuerza del original, pero que sabe ampliar la sencilla acción del antiguo texto en un más amplio horizonte geográfico y social. No se trata de un corruptor del texto sino del representante de una *típica generación que sigue a la guerra de Troya*, con fines respetables. El simboliza una nueva escala en la evolución de la conciencia griega.

La exposición de Schadewaldt, contrastada en la discusión sobre qué lugares deben considerarse digresiones del poeta B, ocupó la atención del Congreso, en el que la exactitud y seriedad científica hace honor a los representantes de la cultura clásica en Alemania. ¿Es esto demasiado sencillo para ser verdad? Pero la sencillez es fruto de la multiplicidad. Este método de análisis ha sido muy poco empleado hasta nuestros días.

Por la tarde, se abrió la sesión con la conferencia del *Dr. Albin Lesky*, profesor de la Universidad de Viena, sobre "*La problemática de lo psicológico en la tragedia de Eurípides*".

A muchos puede parecer dudoso, si la moderna ciencia de la psicología, que lleva la etiqueta de un nombre griego, tiene realmente su espíritu. Pero su origen es indiscutible. Su revelación como instrumento del conocimiento de las leyes secretas de la conducta humana, tal como se realizó a través de la experiencia de los griegos, sirvió como tema y lazo de unión entre la disertación de Lesky y la de *Franz Dirlmeier*, profesor de la Universidad de Würzburg, con su trabajo: "*Del monólogo de la poesía al logro interno en Platon y Aristóteles*". No trataron de probar la legitimación retrospectiva, arqueológica, de la psicología, sino de una aclaración de la ininterrumpida importancia y actualidad de los tipos humanos en la poesía y pensamiento griego. Lesky afirmó el rango poético del más discutido de los trágicos griegos y su actualidad para la escena moderna. Entre el total desacuerdo de la investigación y crítica sobre el sentido y valor de la extraña manera como Eurípides da forma a sus figuras trágicas, no sólo de cambiante aparición en cada drama, sino faltas de consecuencia en su propio bosquejo, según observó ya Aristóteles, Lesky desarrolló su concepción de Eurípides como el más agudo conocedor del alma humana entre los trágicos griegos. Penetró Eurípides, solo y sin sucesor histórico, los profundos

secretos de la experiencia humana. Lesky, evitando un tono apodíctico, reveló con persuasiva eficacia el horizonte de los contrastes de Eurípides. En comparación de Homero, Esquilo y Sófocles, para quienes los actos y sufrimientos del hombre son fruto de la colaboración fatal, inseparable, de la voluntad humana y del poder divino, Eurípides emplea el mito en su poesía como elemento desconcertante; y en lugar de la divinidad, cuyo velo cubre el cielo de lo trágico, pone los accesorios del "aparato de los dioses".

Paralelo al cambio de la comprensión histórica de Heródoto y Tucídides, se revela en Eurípides el descenso del mundo, que todo lo relaciona reflexivamente a sí mismo, que para la responsabilidad de sus actos sustituye a los dioses por la propia razón: una revolución que alcanza su cumbre dramática en la gran escena de «Las Troyanas» donde la apelación de Helena a la diosa de Hécabe resulta un puro subterfugio. Sin embargo, como sobrehumano adversario, queda aún el incalculable poder del azar, ante el cual el hombre experimenta su desnuda impotencia. ¿Es posible así la experiencia de auténtica tragedia? Schlegel hizo esta pregunta y la negó. Lesky aludió a la lucha de las dos almas en el pecho de Goethe. Cuando un corazón osado cae en la contradicción surge el presupuesto de lo trágico. Así Fedra es —según la afirmación de Bruno Snell, profesor de la Universidad de Hamburgo— una protesta contra el optimismo de la razón. De esta unión de contradicciones en el corazón, fuente de lo trágico, hay que entender la aparente inconsciencia psicológica de los protagonistas de Eurípides, que representan la mezcla de elementos característicos heterogéneos: por ejemplo, la lucha irreconciliable entre odio y amor en Medea, el cambio brusco de la temblorosa angustia y ánimo resuelto a morir en Ifigenia. La variabilidad de lo humano, que caracteriza las figuras de Eurípides, son un elemento de realismo psicológico. La doble presentación de luces contrarias, que no hay que confundir con la moda de los discursos agonísticos, es el secreto de esa fascinación, que ejerce este poeta en los dramaturgos modernos. Eurípides no es un "antiguo Ibsen". Testigo de la más amenazadora crisis en la historia del pueblo griego, Eurípides viene a ser como un compañero del hombre moderno, lleno de inquietudes y angustia, tras la búsqueda de camino y lugar seguro en su existencia.

Dirlmeier ofreció un bosquejo de la doctrina sobre el alma de los grandes filósofos griegos, que fueron continuadores de los trágicos, y cuyas conclusiones acerca de las decisiones y acciones humanas son una construcción científica de lo que ya estaba presente en Homero como intuición o rudimentario presagio. El diálogo de Ulises con su «ladranete corazón», en el canto 20 de la *Odisea*, y la victoria de la razón contra sus ansias de venganza, tienen el significado de un modelo, que deja traslucir una «caja del alma», dividida en dos partes, una racional y otra irracional. Este ejemplo está presente en la doctrina de Platón sobre el pensar como un *Logos interno*, un diálogo del alma filosófica consigo misma, igual que en la aun más elaborada concepción de Aristóteles. La exigencia de una función reguladora del espíritu forma la continuidad del pensar griego, cuya tradición acerca de la búsqueda de un estado ideal, en el que no haya discrepancias

entre el *logos interno* de los ciudadanos y el *logos externo* de la ley, puede seguirse hasta nuestros días.

Una amplia discusión de la tragedia griega y del *logos* ocupó por secciones a los participantes en el Congreso.

Día 21 de mayo.—A diferencia del primer día, dedicado a oír y discutir investigaciones, fruto de labor universitaria y docente, las sesiones del día 21 se encauzaron al aspecto práctico en la enseñanza de las disciplinas clásicas. La metodología fue el centro de la discusión. Una viva discusión, seguida también con gran interés por personal no especializado, se inició cuando el Dr. Eduard Bornemann (Frankfurt) trató de la *gramática funcional*, cultivada ya por Wackernagel. La intervención del Dr. Arthur Kracke (Hamburgo), que abogó por la introducción del estudio de la gramática comparada en el Gimnasio alemán, completó la ponencia sobre "*Importancia y método en la enseñanza de la gramática latina*". Se propuso el estudio y revisión de términos gramáticos.

A su vez, en comisiones aparte, se trataba bajo la dirección del Dr. Helmut Gericke, profesor en la Universidad de Friburgo de Brisgovia, sobre "*La distinción de la matemática prehelénica y griega*", y "*sobre el concepto del Derecho Romano*", bajo la dirección del Dr. Walter Erbe, profesor de Tubinga.

Las sesiones de la tarde tuvieron por tema: "*Germania Romana im Unterricht der Höheren Schule*". Los Dres. Ludwig Voit (Munich) y Hermann Endrös (Augsburgo), trazaron el esquema de la historia romana en Alemania, invitando a seleccionar para la lectura en Gimnasios aquellos fragmentos literarios, que hacen relación a la historia de cada nación, donde Roma dejó la impronta de su genio y cultura. El Dr. Egon Römisch (Heidelberg), señaló los principios fundamentales para la selección de lecturas.

Día 22 de mayo.—El tercer día del Congreso se abrió con el lema: *La Antigüedad riente*. Todos los trabajos comenzando por el Dr. Ernst Zinn, profesor de la Universidad de Tubinga, sobre "*Elementos del humor en la poesía augustea*", se centraron en dos cuestiones: separar en la poesía latina los elementos griegos, y en segundo lugar precisar las estructuras sociológicas del humor. Ambos elementos siguen en cierto sentido un mismo camino: el ágil, alegre espíritu ático responde a la *polis* griega; el humor romano, más recio y directo, es propio de un pueblo labriego, cuya nobleza está señoreada por el ideal de la dignidad. Partiendo de la detallada visión de las condiciones sociológicas de la *urbs*, tal como se muestran en la historia de la sátira romana, el profesor de la Universidad de Hamburgo, Dr. Ulrich Knoche, pintó en su trabajo sobre: *La poesía satírica de Horacio: Humor y sabiduría*, un fascinante cuadro de aquella renovación decisiva, que hizo Lucilio, al poner en juego una, por decirlo así, *interna exteriorización*, hasta llegar a Augusto, bajo el cual la nobleza comienza a dar paso al grupo de los *cultos*. Aquí triunfa el arte de Horacio, que une el humor y la sabiduría bajo la ley de la poesía, que no reconoce estado ni *sapientia* total, pero que está obligada a la madurez personal, conquistada en la experiencia, y pasa en triunfo de lo efímero a lo universal.

El profesor Zinn demostró que la mezcla de lo humorístico con lo

serio, concepto éste característico de Roma en sus vocablos *gravitas*, *dignitas*, *severitas*, es un determinante del espíritu romano en la época clásica. El humor, entendido como una realidad fundamental de lo humano, que crece con la experiencia del dolor, y es un signo de plena consciencia, ha granjeado a Roma una universalidad espiritual, representada en Virgilio, Horacio y Ovidio.

Cicerón, que afirmó con énfasis: «la naturaleza no nos ha creado para el juego y el chiste, sino para que nos esforcemos por lo serio y grande», fue en Roma el autor de *la primera teoría sobre la risa* y un escritor de cartas, cuyo ejemplo bastaría para deshacer el infundio de siglos, que atribuye a la antigüedad la falta de humor.

En Horacio, a quien el siglo XVIII llamó anacreóntico y el XIX hombre honrado, la integridad de espíritu mozartiano se burla de ese intento alquimista, que pretende separar el humor de lo serio. En la propia ironía volteriana de Ovidio —antípoda de la solemne serenidad de Virgilio—, tal como se presenta en el autorretrato de sus cartas del exilio, habla la nostalgia por la *urbs*, por el espíritu de la *urbanitas*, sin la cual no se puede concebir el humor de la poesía romana. Pues ese concepto encierra en sí la exigencia de una poesía individual, que es a su vez poesía de sociedad. Pero la *urbanitas* y la *humanitas* (entendida enfáticamente desde Herder) formaron en el pensamiento romano junto con la *perpetua festivitas*, con el humor, el necesario equilibrio como lo expresó ya Plinio el Joven: «En la vida y en el trabajo del hombre es lo más bello y humano mezclar seriedad y humor, para que la primera no degenera en melancolía y mal talante, ni el segundo en gozo por los males ajenos o en frivolidad».

Las conferencias de la tarde completaron el cuadro del humor romano. Fue un gran placer oír la disertación del Dr. Ernst R. Lehmann (Flensburg) sobre "*El manirroto y el avaro: una tipología de la comedia grecorromana*". Su versión del *Dyskolos* de Menandro introdujo en la atmósfera de esos primitivos y eternos tipos, revelados en sus rasgos cómicos y trágicos. A través del fino bosquejo de la estructura de esta obra y con unas muestras de originales traducciones, llenas de encanto y vida, Lehmann hizo gustar al auditorio una magnífica interpretación de esta comedia, la única que conservamos completa del más grande comediógrafo de la época helenística. Esta comedia fue publicada no hace mucho con el facsímil del papiro original hallado en Egipto.

Partiendo del contraste de la amarga insociabilidad del labriego ático, en cuyo campo «sólo brota salvia y tomillo», y del acercamiento de dos amantes, para los que nada cuenta la ley de castas, la diferencia entre pobre y rico, entre labriego y hombre de la *polis*, se desarrolla la tragicomedia del *Misántropo*, que sin grandes complicaciones externas, gracias a la fina y acorde caracterización de las personas y de la economía de la obra, se eleva briosamente a un final propio de Aristófanes. Esta introducción a la dramaturgia del *Dyskolos* desembocó en una interesante polémica sobre la metamorfosis del noble manirroto de la comedia griega en el mero libertino de la escena romana. Hasta qué infantil despreocupación y orgiaco goce de lo fabuloso llegaron los romanos tras la fachada de una existencia

clasicisticamente reglamentada, lo demostró el Dr. Karl Schefold, profesor de la Universidad de Basilea, con su conferencia sobre: *La riente Pompeya*. También Schefold puso de relieve la diferencia de colores entre el pincel griego y romano. A través de aquellas proyecciones iba desfilando el mundo encantado de pigmeos, centauros, traviesos amorcillos, que en los frescos de Pompeya continúan parodiando la huida de Eneas, en corros animados, llenos de malicia y gracia burlesca.

Por el temario del Congreso puede calcularse la importancia del mismo, destacada por la prensa alemana, que una vez más instó a la conciencia nacional a no abandonar el legado de la Antigüedad Clásica. Dos conciertos musicales ofrecidos a los congresistas, la representación de *Antígona* en el Staattheater de Stuttgart, y las excursiones del día 23, al Museo Nacional de Schiller, a la Germania Romana y a los lugares representativos del Barroco en Suavia, fueron el marco adecuado a esta gran afirmación del espíritu de Grecia y Roma, que tanto nos cautivó a todos los asistentes.

FR. ALFONSO ORTEGA, O. F. M.

XII Curso de Humanidades Clásicas y de Lengua y Literatura Española

Universidad Pontificia de Salamanca, del 5 al 25 de agosto, 1959

Los Cursos de Humanidades Clásicas del presente verano se han efectuado desarrollando un problema trascendental: «El profesor de Humanidades y su Formación». Había mucho que decir sobre esto, muchas cuestiones que discutir, porque hay un algo de responsabilidad enorme en esto de la formación de los buenos profesores, porque el profesor es siempre el alma y la vida de todo centro docente. Dotad una escuela de profesores excelentes y no habrá disciplina árida, ni enseñanza pesada, ni clases aburridas, ni alumnos indolentes ni apáticos, porque el profesor sabrá sentir la materia de sus enseñanzas, logrará romper la enojosa monotonía escolar, sabrá adaptarse a las inteligencias de sus escolares sin el prurito vano de su ostentación personal.

La solución del problema de la enseñanza está en la formación de los buenos profesores. Y la formación de los profesores, como tales, no consiste tanto en el acervo de la ciencia que posean personalmente, cuanto en su aptitud para transmitirla y en su acomodación al estado científico de sus alumnos.

Es manifiesta la necesidad de grandes maestros que sepan orientar las crecidas riadas de muchachos y muchachas que diariamente acuden a los centros de estudio. Todo aquel señor que ha logrado su licenciatura, por ejemplo en Filosofía y Letras, ya puede enseñar con pleno derecho. Está bien, para eso ha recibido el título que le habilita oficialmente para la en-

señanza. La Universidad le ha dado su espaldarazo y lo ha armado caballero de la ciencia. Y la Universidad lo ha hecho muy bien, ha cumplido con su cometido. A ella se le ha dicho: prepáralo en estas disciplinas y en estos saberes; si supera airoosamente sus exámenes, dale el título. La Universidad ha llevado todas sus cosas en regla y ha licenciado a su alumno. Lo triste es que a la Universidad no se le haya confiado también la misión de orientar y formar en la enseñanza, para que juntamente con el título de la ciencia pueda conferir también el título de maestro en la enseñanza.

No es lo mismo saber mucho que saber enseñar bien. Hay corrientes de aguas subterráneas, abundantísimas, pero mientras no se logre alumbrarlas, el hombre no recaba de ellas ninguna utilidad. El sabio no tiene la obligación de saber enseñar. Creemos que el enseñar es un corolario obligado de la ciencia; pero no es así. A veces un profesor con unos conocimientos muy prudentes puede ser un maestro extraordinario, y formar magníficamente a sus alumnos, cuando a sus conocimientos ha unido el arte de saber enseñar y saber educar.

De toda esta cuestión de suma trascendencia hoy día para casi todos los hogares de la patria, se ha ocupado el XII Curso de Humanidades Clásicas.

Y lo ha hecho ampliamente, a lo largo de 20 días de trabajo intenso, según el programa que en nuestro número anterior publicamos, y habida cuenta de la escuela tradicional y de las nuevas normas de la Pedagogía y de la escuela activa.

Asistieron 123 profesores-cursillistas, distribuidos según Diócesis e Institutos en la siguiente proporción: Veinte sacerdotes seculares, profesores en los seminarios diocesanos de las siguientes diócesis: Almería, Astorga, Beja (Portugal), Cuenca, Granada, Ibiza, Palencia, Salamanca, Sevilla, Soria, Teruel, Turín (Italia), Valladolid, Vitoria y Zaragoza.

Sesenta y dos religiosos, profesores en sus centros y colegios, Carmelitas Descalzos, Capuchinos, Dominicos, Escolapios, Franciscanos, Jesuitas, Lasalianos, Hermanos Maristas, Padres Maristas, Paúles, Reparadores, Sacramentinos, Salesianos, Sociedad del Verbo Divino, Trinitarios y varios seglares.

Veinticinco religiosas: Esclavas del Sagrado Corazón, Dominicas, Hermanas de la Caridad, Institución Teresiana, Jesuitinas, Sagrados Corazones y varias profesoras seglares.

No dudamos que los ubérrimos frutos pedagógicos conseguidos en estos cursillos serán semilla fecunda que dará abundante cosecha en la formación de los actuales y futuros alumnos de estos 123 profesores tan interesados en la más completa formación pedagógica de sus discípulos.

JOSE GUILLEN

Tercer Congreso Internacional de Estudios Clásicos

Londres, 31 Agosto-5 Septiembre

En la tarde del 31 de agosto se abrieron las sesiones del Tercer Congreso Internacional de Estudios Clásicos. La nutrida concurrencia —unos 700 miembros—, venida de todas las partes del mundo llenaba, hasta desbordar, el amplio Beveridge Hall en Senate House, de Londres.

Hablaron el Presidente J. E. Lockwood (de la Universidad de Londres), el profesor Romanelli (de Roma), y un delegado de la Unesco. Este reconoció la importancia de la Sociedad Internacional de Estudios Clásicos dentro de la Unesco y su trabajo. Como nota de la ejemplaridad de los Humanistas, dió a conocer que una encuesta realizada este año sobre los Estudios clásicos fue un éxito rotundo por el número y entusiasmo de las respuestas, muy superior a otras realizadas sobre otras materias.

Pero la lección magistral vino después del te, cuando W. R. C. Guthrie (de Cambridge) en su tema «People and Traditions», definió la postura del hombre moderno frente al mundo clásico, y sintetizó los motivos fundamentales de su estudio: a) el puramente científico; b) el de los conservadores a ultranza (tratando de hacer revivir al pasado en el presente); c) el de aquellos que se zambullen en el pasado como único medio de evadirse del presente. Pidió a todos más colaboración con los científicos, pues los humanistas están dispuestos a aprender de otras disciplinas, pero, a su vez, están convencidos de que también pueden darles algo en retorno.

Durante los días sucesivos, en las dos sesiones de la mañana y en las varias de la tarde (algún día hubo hasta diez), se fue desarrollando el tema central del Congreso: *Tradición y Aportación personal: lo nuevo y lo viejo en la Antigüedad clásica (Tradition and Personal Achievement: New and Old in Classical Antiquity)*. No podemos entrar en detalles, pero la personalidad de los profesores es garantía de la competencia e interés con que se desarrollaron los temas.

Nos interesa hacer resaltar la actuación del profesor A. García y Bellido (de Madrid) con su tema «Problemas del Arte ibérico». El presidente I. A. Richmond (de Oxford), se lamentó de que la producción arqueológica española era muy poco conocida en Inglaterra, y que para subsanar esta laguna se había requerido la colaboración de un arqueólogo español en el Congreso.

Parte preponderante se dió a las discusiones micénicas. Los temas a tratar y discutir fueron: La Religión: Aspectos de la monarquía minoica y micénica.—Estructura de la sociedad micénica: La esclavitud: *Kekemena y Tereta*.—Relaciones lingüísticas y étnicas de los minoicos: Factores semíticos en la esfera minoico-micénica: Estructura de las Tabletillas minoicas.

Las sesiones se vieron bastante concurridas, y se notó gran diversidad en la interpretación de los nuevos elementos micénicos.

Cerró el Congreso B. A. Van Groningen (de Leyden) con una lírica paráfrasis del tema «Old and New, an Epilogue». Lo nuevo no existe sin lo antiguo; lo nuevo vive por lo viejo y lo viejo por lo nuevo: causalidad y reciprocidad. La misión del Humanista de hoy es renovar lo antiguo y transmitirlo vivo al futuro.

Gran sorpresa para los congresistas fue oír al profesor Guthrie (de Cambridge) que daba la bienvenida en un perfecto latín, y se lamentaba de que no se hubiera escogido el latín como lengua oficial del Congreso.

Gran desilusión para mí cuando, al recorrer la exposición de libros y revistas, junto al cartel que decía SPAIN, ví poco más de media docena de publicaciones, entre las que figuraban cinco números de HELMANTICA.

¡Extraña coincidencia! Mientras en Senate House, con aire de rasca-cielos, 700 personas volvían su mirada al mundo clásico; en Church House, en Westminster, platórico de recuerdos de tiempos viejos, otro numeroso grupo que atendía a las tareas del Décimo Congreso Internacional de Astronáutica, se esforzaba por escudriñar el futuro. Ambos Congresos comenzaron el mismo día. En Londres la petición de Guthrie era ya una realidad.

P. TEODORO DE VILLAPADIARNA, OFM. CAP.

Segundo Congreso Internacional de Latín vivo

Lyon, del 8 al 10 de Septiembre

Se acaba de celebrar en Lyon, del 8 al 10 de Septiembre, este segundo Congreso Internacional. El primero tuvo lugar en Aviñón hace tres años, y de él se informó en su día a los lectores de nuestra revista.

La designación de Lyon como escenario de este segundo Congreso obedece, más que a los recuerdos de su significación histórica como antigua capital de las Galias, a su valor geográfico de ciudad clave y punto de confluencia de los pueblos del occidente europeo, y circunstancialmente al hecho de radicar en élla el I. N. S. A. (*Institut National des Sciences Appliqués*), uno de los centros de formación técnica más amplios y más modernos con que cuenta en la actualidad Francia, gracias al tesón, dinamismo y genio organizador del Rector Jean Capelle.

Afortunadamente el Rector Capelle es el iniciador y el paladín del *movimiento pro latín vivo*, cuyo objetivo es restaurar y difundir entre los sabios el uso del latín. Con estos precedentes nada extraño es que el I. N. S. A., con sus múltiples instalaciones, servicios y dependencias, quedara a disposición de los miembros del Congreso. De esta manera los congresistas podían convivir, compenetrarse y hasta contagiarse durante los breves días de permanencia en Lyon.

El tema general del Congreso fue *el latín medio de comunicación intelectual*. Su tendencia y orientación fue de avance. La causa del latín vivo se había puesto en marcha en Aviñón. Había que otear ahora los caminos

para escoger aquellos que con mayor rapidez y garantía pudieran conducir al éxito.

Se abrió el Congreso con la participación de las primeras autoridades de Lyon, encabezadas por el Cardenal Gerlier, Primado de las Galias. En él tomaron parte cerca de 200 miembros procedentes de unos 20 distintos países. El *auditorium* del I. N. S. A. abría gozoso sus puertas para recibir mañana y tarde a los congresistas.

Allí se congregaron bastantes representantes de universidades y otras instituciones culturales de relieve. Recordamos en este momento los siguientes nombres: Boyancé (Sorbona), Bruhl, Thomas, Rambaud (Lyon), Haury (Burdeos), Schilling (Estrasburgo), Malcovati (Pavía), Paladini (Bari), Pacitti (Roma), Secretario del «Istituto di Studi Romani», Huxley (Manchester), Bornemann (Frankfort), Fohalle (Lieja), Rentenaar (Amsterdam), Springhetti (Universidad Gregoriana de Roma), Beach representante de la «American Classical League» de U. S. A., Nobrega (Río de Janeiro), Oerberg (Copenhague), Green (Berkeley-California), Révész (Budapest), Pastorino (Génova), Zewen (Luxemburgo), Ramalho (Coimbra), Max Adam (Basilea), Oliver (Caracas).

No faltaron hombres de ciencia especialmente calificados. Con el Rector Capelle, aportaron también sus comunicaciones el Dr. G. Tournier, Director de la Compañía Nacional del Ródano y el Dr. J. Huber, miembro de la Academia de Medicina de París.

Merece también una mención especial el Dr. Josef Eberle, Director del *Stuttgarter Zeitung* y autor de libros de poesía en latín moderno, que presidió una de las sesiones.

Pero hay que decir, que predominó en conjunto el personal procedente de Centros de Enseñanza Media, muchos de ellos con gran agilidad y destreza en el manejo e improvisación del latín. Citamos entre ellos a las austriacas Melenia Isnenghi y Ana Staudacher, al alemán J. Holzer y, sobre todo, al portugués Antonio Freire, S. J.

La representación española fue bastante reducida. Estuvo formada por los Padres Sánchez Vallejo de Comillas, José Mir y Jaime Sidera, de la redacción de «Palaestra Latina», Santiago Fábrega, del Seminario de Barcelona, y D. José Guillén, con el que suscribe, de la Universidad Pontificia de Salamanca. Pero aunque no muy numerosa, en honor de la verdad hemos de decir que la actuación de algunos de sus miembros fue destacada y eficaz.

La labor del Congreso se desarrolló en torno a cuatro ponencias fundamentales.

La primera corrió a cargo del Dr. J. Capelle. Desarrolló el tema de «*el latín, medio de comunicación entre los hombres de ciencia*». El ponente, con gran dominio de la materia y un conocimiento claro del presente y del porvenir del mundo científico, nos fue llevando paso a paso a la conclusión de que es obligada la vuelta al latín, si los sabios quieren vivir en un ambiente de mutua comunicación y verse libres del *babelismo* que les amenaza con el desarrollo cada vez más intenso de la ciencia en zonas tan distintas y distantes entre sí. De hecho los varios ensayos llevados a cabo para

la mutua ayuda e información entre los sabios de los diversos continentes (sistema de traducción al inglés y al francés, cerebros electrónicos) resultan cada vez más lentos, costosos y deficientes. Ante la proliferación cada vez mayor de las lenguas, la vuelta al latín parece ser el remedio más eficaz, económico y sencillo. Fue modelo de claridad y método, y rica a la vez en datos positivos la exposición del Dr. Capelle.

La segunda ponencia base la confiaron al que suscribe, por el deseo expreso de la Junta Organizadora de que España ocupara un lugar de resonancia en el Congreso. El tema era "*el latín, medio de comunicación en el dominio de las humanidades*". En la exposición me limité a recalcar la importancia del tema y las dificultades que existen en el momento actual para su realización: dificultades de parte del latín, que no es lengua fácil, que se resiste a la terminología moderna y cuya enseñanza está en crisis en casi todas las naciones; dificultades por parte de los métodos didácticos y también por la tendencia demasiado tecnicista y utilitaria del mundo de hoy. Insistí sin embargo, en la posibilidad de la idea y el interés que su realización entraña. En un recorrido por la historia del latín hasta el siglo pasado hice ver que la idea no era una utopía. De hecho los hombres de letras mantuvieron el latín como lengua propia hasta que la efervescencia nacionalista de los pueblos se agudizó y llegó a su virulencia. Y la Iglesia en su liturgia, en sus centros docentes, en sus curias, sigue aún utilizando el latín como lengua viva y perenne.

Sugerí como medios importantes para su realización la actualización de los métodos de enseñanza y la fundación de escuelas o seminarios especiales, donde se adiestren los maestros en el ejercicio oral y escrito del latín y se dispongan a ejercer con eficacia su labor docente.

La tercera ponencia tenía por título el siguiente: "*El latín, ocasión y medio de comunicación entre los jóvenes en la escuela*". Esta ponencia se encomendó al profesor de la Universidad de Frankfurt, E. Bornemann. Insistió en la necesidad de dar eficacia a la enseñanza del latín, sobre todo ahora que por la modernización de los planes de estudio, quedan notablemente reducidas las horas dedicadas a esta disciplina. No debe descuidarse la participación activa de los alumnos, haciendo que escriban y hablen latín en clase. Cultívese la memoria *fabulas ediscendo, memoriter recitando, et cantando*. Estimúlese a los alumnos a hablar en latín en clase y a comunicarse con el profesor en vacaciones y, en ocasiones, con los mismos compañeros por medio de cartas en latín, como lo hacen muchos bachilleres y universitarios alemanes. Defendió con calor las ventajas de la declamación en clase, de la que afirmó que, hecha a conciencia por el profesor, es a veces más eficaz que una docta explicación y un comentario erudito. Para probar su tesis declamó con gran emoción y viveza unos fragmentos de Cicerón, de Horacio y de Catulo.

La cuarta ponencia fundamental fue encomendada al joven Georges Laforet, secretario general de jóvenes de la Asociación Guillaume Budé de París. Fue un acierto incorporar los jóvenes al movimiento del latín vivo. Ellos con su idealismo y su desbordante entusiasmo pueden asegurar el éxito para un mañana más o menos lejano. El tema de esta cuarta ponencia

era: "El latín ocasión y medio de comunicación entre los jóvenes fuera del área de la actividad escolar". El disertante se muestra desde el principio entusiasta del latín como lengua de comunicación intelectual y lamenta las deficiencias de los métodos seguidos en su enseñanza en los últimos tiempos. Como medio eficaz para incrementar su cultivo recomienda la correspondencia latina fuera de la escuela entre jóvenes de diferentes centros y naciones. Recuerda la labor meritoria que está realizando en este sentido la *Orbilian Society* y su periódico «Acta Diurna». Pide una publicación similar para los jóvenes o por lo menos la participación activa de los mismos en la revista «Vita Latina» de Aviñón y otras que existen en Italia y España. En fin, convencido de la fuerza arrolladora de la juventud, confía que llegará a hacerse presente el actual condicional del latín vivo.

En torno a estas ponencias base, los congresistas presentaron unas 30 comunicaciones y mociones, algunas de las cuales, como las del norteamericano Goodwin Beach sobre la modernización del latín, la del Prof. G. Pacitti sobre la restauración del hebreo llevada a cabo en nuestros días, de gran actualidad e interés.

Abundaron las comunicaciones orientadas hacia la vitalización y revisión de los métodos de enseñanza. En este sentido hablaron Dom Basile Hypeau, Antonio Freire, Hans H. Oerberg, Alain Bourgeois y, como persona especialmente autorizada, el Director del Centro Didáctico Nacional de la Escuela Secundaria del Ministerio de Instrucción Pública de Roma, Camilo Tamborini, que dió cuenta de las últimas experiencias llevadas a cabo en Italia para la enseñanza del latín.

Otra serie de comunicaciones rozaron el tema de la modernización de su léxico. En este terreno fue interesante e instructivo el trabajo presentado por el Padre Mir, C. M. F., Director de «Palaestra Latina»; la del brasileño V. da Nobrega, la del francés A. Juret y la del belga R. Fohalle, profesor de la Universidad de Lieja.

El trabajo del profesor Avalone de Salerno avivó la polémica sobre la pronunciación latina, en la que tomaron parte con calor y maestría Paladini en defensa de la romana y Schilling reafirmando el acuerdo de Aviñón a favor de la pronunciación restituida.

En la sesión de clausura el profesor Adrien Bruhl, Decano de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de Lyon, hizo una maravillosa síntesis de la labor del Congreso, y el profesor de latín de la misma Universidad, Michel Rambaud, que desde la primera sesión actuó incansable de secretario, dió lectura a los votos del mismo, que —dado su interés— no podemos menos de recoger como complemento de esta rápida información.

En el banquete final ofrecido por la Prefectura o Gobierno Civil de Lyon, el Cardenal Gerlier agradeció en latín —en un latín elegante y vivo— las palabras del Rector Capelle y aseguró a los congresistas que él, como hombre de letras y representante de la Iglesia, no podía menos de estar al lado de los promotores de este movimiento. La evocación del

impresor Théodore-Aubanel, infatigable y decidido colaborador del Rector Capelle, fue acogida y subrayada con una prolongada salva de aplausos.

Una carta del Ministro Soustelle apoyando la causa del latín vivo y elogiando la actuación del Congreso llenó de satisfacción y optimismo a todos los congregados.

Al día siguiente, 11 de septiembre, la visita de despedida a la antigua ciudad de *Vienne*, tan cargada de recuerdos y restos romanos. En esta visita el profesor Bruhl, Decano de la Facultad de Lyon, y los señores Rambaud y Thomas, profesores de la misma, acompañaron amablemente a los congresistas, desviviéndose por hacerles agradable esta visita de despedida.

VOTOS DEL CONGRESO

El congreso de Lyon, ante todo se reafirma en los votos del congreso anterior de Aviñón. En cuanto al tema del presente congreso, sus miembros proponen:

I.—*El latín medio de comunicación en el dominio de la ciencia.*—El Congreso recomienda:

1.º El uso del latín en los resúmenes que deben acompañar a las publicaciones en lenguas nacionales, libros y artículos.

2.º Que se incluya un sumario en latín en todas las publicaciones científicas.

3.º Ruega a la U. N. E. S. C. O. y a las demás organizaciones internacionales que invite a las revistas y congresos internacionales a que den entrada al latín en los resúmenes informativos de sus trabajos.

4.º Por fin, el congreso desea que la U. N. E. S. C. publique una bibliografía con el resumen latino de los principales trabajos científicos.

II.—*El latín, medio de comunicación en el dominio de las humanidades.*—A este objeto, y para compensar la disminución de horas de clase en el horario escolar, el congreso recomienda:

1.º La renovación de los métodos de enseñanza, recurriendo a un método más activo, introduciendo, junto a los procedimientos tradicionales, ejercicios que presenten el latín como lengua viva (conversaciones fáciles, coloquios entre los alumnos, resúmenes de lecturas, redacción latina, etc.).

2.º El Congreso recomienda asimismo la adquisición progresiva del vocabulario básico, coordinada con la lectura de los autores; la lectura cursiva de textos extensos y de libros enteros. A este fin, los profesores pondrán a disposición de los alumnos más jóvenes, textos fáciles y amenos. Para los alumnos de los últimos cursos recomienda la lectura variada de textos antiguos y modernos sobre temas científicos.

3.º Mirando al provecho de maestros y discípulos, el Congreso recomienda también organizar albergues, eventualmente internacionales, y establecer, según las posibilidades, escuelas de especialización para el adiestramiento en el manejo del latín.

III.—*El latín, medio de comunicación entre los jóvenes.*—En este sentido el Congreso desea:

1.º Que los jóvenes lo mismo que sus familias sean instruídos sobre las ventajas del orden intelectual y práctico del estudio del latín.

2.º Desea también que los jóvenes de diversas naciones y de formación distinta inicien un intercambio epistolar en latín, para que por este medio se conozcan mejor y se amen, y lleguen al convencimiento de que el latín puede ser lazo de unión entre los pueblos.

3.º Por fin el Congreso hace constar su satisfacción por la creación de la revista «Vita Latina», que seguirá siendo el vínculo de unidad entre cuantos se interesan por el latín.

Tenemos noticias de que no tardarán en aparecer la *Actas del Congreso*. Allí encontrarán nuestros lectores más amplia información y, además, el texto de las ponencias y comunicaciones.

JOSE JIMENEZ DELGADO, C. M. F.

Tercer Congreso Internacional de Estudios Patrísticos

Oxford, del 21 al 26 de septiembre

Es imposible, dentro de los marcos limitados de una crónica, ofrecer una relación adecuada de lo que significan estos ya famosos Congresos Internacionales de Estudios Patrísticos, que cada cuatro años se vienen celebrando en la igualmente famosa ciudad de Oxford. De todos modos, y aún a riesgo de ser incompletos, vamos a tratar de señalar los rasgos característicos de este tercer Congreso.

Dada la magnitud de las comunicaciones presentadas, era absolutamente imposible asistir a todas las sesiones, por eso nos vamos a limitar a nuestras experiencias personales, ayudados del folleto del programa que es un buen exponente. Al igual que en los dos precedentes, 1951 y 1955, el alma de este Congreso ha sido un grupo de estudiosos de la Facultad Teológica de Oxford, entre los cuales nos es grato recordar al Revdo. Dr. Cross, Professor of Divinity en Lady Margaret de la Universidad de Oxford. Todos los congresistas estuvieron acordes en tributar a este gran estudioso y promotor de los estudios patrísticos los más cordiales aplausos de admiración y gratitud por la perfecta organización del Congreso, desarrollado dentro de un sentido pleno de cordialidad, que hacía sentirse cada uno como en su casa.

Del 21 al 26 de septiembre se han reunido en Oxford más de 600 especialistas de todo el mundo. Al llegar a la Chapter House de la Christ Church, la Catedral Anglicana, cada congresista recibía un folleto del programa en que se detallaba todo, al gusto del pueblo inglés, desde la hora de las conferencias, comunicaciones y sesiones de estudio, hasta la hora y precio

de las comidas el horario de los trenes y «buses» de Londres a Oxford y viceversa, y demás detalles necesarios o útiles para los congresistas.

En cuanto al aspecto interno del Congreso, podemos afirmar que los promotores del Congreso han entendido los estudios «patrísticos», en un sentido amplio. Diríamos en un sentido amplísimo (el Prof. A. Mandouze, de la Universidad de Strasbourg, pronunciaría, uno de los días, una interesantísima conferencia sobre «Mesure et Démesure de la Patristique»). Así junto a estudios propiamente sobre Patrología —algunos lo prefieren a Patristica— se presentaron comunicaciones, relacionadas con dicha ciencia: estudios bíblicos, teológicos, sobre historia de la Iglesia, filología clásica, arqueología cristiana, liturgia, hagiografía, etc., etc.

Tras unas palabras de Mr. J. T. Christie, Principal of Jesus College, el lunes, 21, se abrió el Congreso con una conferencia del Revdo. G. Florovski, Prof. de Eastern Church History, Harvard Divinity School, en Cambridge, U. S. A. El tema de su lección fue: «The concept of Creation in St. Athanasius». Los demás días del congreso se dedicaron plenamente a la lectura de las comunicaciones, a las sesiones de estudios o a la exposición de los llamados «Instrumenta Studiorum». Todos los días, en las dos grandes salas de las «Examination Schools», había dos conferencias públicas; a continuación, en una de las salas representantes de las varias especialidades iban exponiendo los «instrumenta studiorum». Así nos enteramos de los varios proyectos o iniciativas en el campo de la Patristica: Institut für neutestamentliche Textforschung; Concordance to St. Augustine; Ancient Christian Writers; Augustinus; Corpus Christianorum; Das römischen Institut des Görres-Gesellschaft; Biblia Augustiniana; Verba Seniorum; Dictionnaire de Spiritualité; Bibliographia Patristica; Thesaurus Augustinianus; Reallexikon für Antike und Christentum; Prosopographie du Bas Empire; Vetus Latina; Patrologiae Latinae Supplementum; Die Patristische Arbeiten der Deutschen Akademie der Wissenschaften; etcétera, etcétera.

A continuación, repartidas en siete secciones, tratando de buscar una uniformidad o semejanza entre ellas —no siempre conseguida, dada la amplitud del contenido—, se tenía la lectura de las comunicaciones, que en el programa se elevaban a 213, aunque luego hubo algunas ausencias de los autores. Las siete secciones tenían lugar al mismo tiempo, en salas diferentes, de las *Examination Schools*. Para cada una de las comunicaciones se concedían 20 minutos, lectura, cuestiones y discusiones del tema; de los cuales 2 se concedían para que los oyentes de una sección pudieran asistir a otra.

Por las tardes, en diversos lugares, había unas sesiones sobre lo que se llamó «Master Themes». En ellas un especialista hablaba sobre su tema, y a continuación se iniciaba la discusión. En realidad estas sesiones eran de lo más interesante que se puede imaginar: aparte del interés intrínseco del tema que desarrollaba cada uno de los especialistas —un total de 48: cuatro cada día, en 12 secciones diferentes— seguía a continuación la discusión de los también especialistas o estudiosos, que iban exponiendo sus dificultades o sus varios puntos de vista (entre las que asistimos recordamos

con gusto, tanto por el interés del tema como por la emocionante discusión que siguió la del Prof. Michele Pellegrino: «*Quelques idées pour un Commentaire aux Confessions de S. Augustin*», con las intervenciones de Marrou, Mandouze, Pincherle, Mohrmann, Folliet).

A la tarde también continuaba la lectura de las comunicaciones. Por la noche —en Oxford se cena a las 7'15, al menos en los días del Congreso— había, en lugares diferentes, dos conferencias, al mismo tiempo, que en algunos casos, con el fin de que todos pudieran asistir a ellas, eran repetidas en día distinto.

Como hemos indicado al principio, es del todo imposible dar un resumen de la amplísima materia que se discutió, leyó o trató en los 5 días que duró el Congreso. Podemos afirmar, sin temor de equivocarnos, que en Oxford se dieron cita los más distinguidos especialistas en el campo de la patristica. Pudimos cambiar impresiones con franceses, ingleses, alemanes, belgas, italianos, holandeses, polacos, finlandeses, suecos, noruegos, griegos rusos, yugoslavos, norteamericanos, irlandeses, escoceses, suizos, etc. También de España asistió un grupo, que casi diríamos fue el menor. ¿Es que en España no hay patrólogos? No lo creemos, a juzgar por lo que hace años dijera o escribiera el P. Madoz en la revista belga «*Sacris Eruridi*». Lo que sí es cierto que, al menos esta vez, en estas reuniones de carácter internacionales, el español nos referimos al idioma, claro está —no es muy apto para ser escuchado por los congresistas. Junto al inglés, francés o alemán, de ámbitos internacionales, el español, el italiano— asistieron muchos italianos, pero no emplearon su melodiosa cadencia— y otras lenguas, son por hoy para minorías intelectuales.

Aparte de esto que pudiéramos llamar o calificar de externo, todavía es más difícil hacer comprender, en una reseña o crónica, la atmósfera que se respiró en aquellos días de septiembre. Además de una reunión para los estudiosos, llegados de todos los países, el tercer Congreso Internacional de Oxford fue un acercamiento, dentro de la natural heterogeneidad, entre historiadores y filólogos, teólogos y liturgistas. A pesar de los grandes descubrimientos en el campo de la patrología, todavía siguen siendo muy grandes e importantes los tesoros que se ocultan en un campo tan extenso.

Esta semana de Oxford ha sido, al mismo tiempo, un encuentro de cristianos. Ya hemos dicho que los organizadores del Congreso pertenecen a la Iglesia Anglicana. En las sesiones del Congreso, o en las horas de las comidas no era extraño tener de compañero a un luterano, a un presbiteriano, o a un ortodoxo ruso o griego. Los católicos han asistido en gran número, conscientes de la importancia de los estudios patristicos, sabedores también, de que en Oxford no se trataba de una cuestión dogmática en la que era preciso tomar una postura determinada. Podemos asegurar que los Congresos de Oxford siguen una marcha ascendente en la importancia que despiertan entre los estudiosos. Al menos este tercero, al que hemos tenido el placer de asistir, nos ha descubierto unos amplios panoramas en los estudios, y ha manifestado un espíritu de colaboración dentro de un ambiente plenamente religioso. Las comunicaciones y conferencias del Congreso van a ser publicadas, al igual que el año 1955, en la Colección

Texte und Untersuchungen zur Geschichte der altchristlichen Literatur, de la Akademie-Verlag de Berlín.

FR. JOSE OROZ RETA.

Quinta Conferencia Internacional de Lingüistas en Roma

L'Osservatore Romano del 25 de octubre de este año, da cuenta de la celebración en Roma de esta quinta conferencia internacional de lingüistas. En ella se ha debatido el tema de «El latín hoy y el latín mañana». La conferencia ha sido organizada por el Instituto «Método Natura» y han participado en la misma un centenar de lingüistas llegados de doce países de Europa. Los reunidos estudiaron atentamente el problema de la enseñanza del latín, tal como hoy se hace y tal como interesa hacerlo el día de mañana, teniendo en cuenta las experiencias de un nuevo ensayo iniciado estos días bajo la denominación de «Método Natura».

Después de unas palabras de apertura del profesor Devoto, Presidente del Congreso, tomó la palabra el profesor Schilling, de Estrasburgo, llegando a la conclusión de que si se quiere evitar la eliminación del latín en las escuelas medias, se deben modificar los métodos de enseñanza y tratar de hacer del latín, en lo posible, una lengua viva y actual.

También el profesor Hanslik, de la Universidad de Viena, ha insistido en la necesidad de un nuevo método para remediar la crisis del latín en la enseñanza, y ha propuesto que los catedráticos de esta lengua se decidan a hablar en latín en clase, como los catedráticos de lenguas modernas.

Intervino asimismo el profesor Paratore, ordinario de literatura latina en la Universidad de Roma. Juzgó que la principal causa de la decadencia de los estudios clásicos radicaba en el gran número de profesores de latín indebidamente preparados. Aquí como en tantas otras cosas, la cantidad va en perjuicio de la calidad. El profesor Paratore insistió, en consecuencia, en la necesidad de preparar debidamente el profesorado, señalando que el camino más eficaz para ello es el conocimiento directo —intenso y extenso— de los autores clásicos y, a través de ellos, de la lengua por ellos usada, eliminando, en cuanto se pueda, el estudio pedantesco y puramente teórico de la gramática. Recalcó el profesor italiano la utilidad del ejercicio llamado de «composición latina», si de veras se quiere llegar a la plena comprensión de la lengua.

En el mismo sentido se expresó el lingüista francés Lejeune, de la Sorbona de París, afirmando que el «problema» de la traducción latina queda totalmente resuelto cuando el estudiante llega al «desideratum» de poder pensar directamente en latín. Mas para que esto suceda —añadió— es indispensable que el latín se enseñe con nuevos métodos.

Buena parte del debate se dedicó a la cuestión de la pronunciación del latín en los diversos países de Europa.

Por fin los conferenciantes, reunidos en la Pontificia Universidad Gregoriana, escucharon complacidos el mensaje latino enviado por el Emmo. Card. Tardini, en nombre del Santo Padre. Dicho mensaje, reproducido también en *L'Osservatore Romano*, dice así:

"Beatissimus Pater valde gavisus quod Pontificia Gregoriana Studiorum Universitas hospitio excipit eximios ex omnibus gentibus Latinitatis cultores, sub ductu auspicioque The Nature Method Institutes Romae conventum agentes; laudat consilia laboresque doctorum virorum qui, insidiis aetatis technicae rationis studiosiores obsistentes, perdiscunt, tuentur, evulgant nobilissimum Romanorum sermonem, priscae luculentissimae sapientiae custodem, perspicuorum ingeniorum probatum artificem, veri nominis humanitatis altorem, aureum populorum vinculum; ac plurimum cupiens ut eorum nisus opimum pariant fructum, solacia meritaque progignant, huius rei causa ipsis et ipsorum inceptis Dei Omnipotentis opem supplici prece orat CARDINALIS TARDINI".

Es de esperar que las enseñanzas y orientaciones de esta reunión de lingüistas de Europa, coincidentes en el fondo con las conclusiones del último Congreso de Latín Vivo de Lyon, sirvan de brújula a tantos profesionales de latín y a tantos amantes de la cultura y de la enseñanza, que andan aún a la deriva y en lamentable desconcierto en un punto de tanto interés. Nadie medianamente enterado pondrá en duda la autoridad y el prestigio científico de los lingüistas que han dejado oír su voz en la conferencia de Roma. Lógicamente, tampoco debe poner nadie en tela de juicio la oportunidad de sus orientaciones y la necesidad de ponerlas en práctica.—J. J. D.

Nuevo Director de «*Monumenta Germaniae Historica*»

El catedrático de historia de la Universidad de Münster, Dr. Herbert Grandmann, ha sido nombrado Presidente de "*Monumenta Germaniae Historica*", la más importante colección de fuentes para la historia medieval de Alemania (500-1500), fundada por el Barón de Stein en 1819. La colección dividida en las secciones de *Scriptores*, *Leges*, *Diplomata*, *Epistolae*, *Cronicae*, *Antiquitates* y *Papeles de Estado de la baja Edad Media*, es editada actualmente por el Instituto Alemán para la Investigación de la Edad Media, con sede en Munich.

P. AGUSTIN GEMELLI, O. F. M. (1878-1959)

El P. Gemelli, cuyo reciente fallecimiento ha llorado la Cristiandad entera, ha sido durante más de medio siglo un campeón incansable de la cultura en todas sus ramas. Educado en un ambiente anticristiano y socialista, por un milagro de la gracia, con una enérgica decisión que mantuvo en auge hasta el final de su vida, arrancóse en 1903 violentamente de su

primera formación, para entregarse sin reservas al Catolicismo y dentro del Catolicismo al Franciscanismo. Organizador entusiasta, comienza reuniendo junto a sí un «Gruppo di Studiosi», identificados con sus altos ideales. Al frente de ellos, inaugura en 1909, la publicación de la «Rivista di Filosofia Neo-scolastica», con el fin de hacer frente al Positivismo dominante en Italia a principios de siglo y al Idealismo neohegeliano, que posteriormente le suplantó. Funda en 1914 la magna editorial *Vita e Pensiero*, y hace realidad su sueño dorado, de abrir al público, el día 1 de diciembre de 1921 en Milán, la Universidad del Sdo. Corazón, oficialmente reconocida por el Gobierno italiano en 1924. Esta su obra cumbre, de la que fue el P. Gemelli Rector Magnífico vitalicio, ha ido incrementándose con los años y dando muestra de su creciente pujanza con la creación de nuevas Facultades y con la aparición de nuevas publicaciones. Su influencia en la vida cultural, religiosa y social de Italia, así como su prestigio fuera de sus fronteras ha ido creciendo ininterrumpidamente. Al lado de las Facultades de Medicina Derecho, Ciencias Económicas y Políticas, etc., cuenta la Universidad del Sdo. Corazón con una floreciente y bien acreditada Facultad de Lenguas Clásicas, y entre las nueve revistas de carácter científico, que en ella se publican, merecen recordarse dos, de preocupaciones parejas a las de «Helmantica»: *Aevum*, dedicada a investigaciones históricas, lingüísticas y filológicas, y *Aegyptus*, que se ocupa de egiptología y papirología. «Helmantica» se honra rindiendo este sencillo homenaje póstumo al insigne promotor de la cultura, que fue el P. Agustín Gemelli.

R. LOPEZ DE MUNAIN, O. F. M.

EL HUMANISMO BARCELONES DE LUTO

A pocos días de intervalo, fallecieron, este año, en la Ciudad Condal dos de sus más preclaros hijos: el Dr. D. Pedro Font Puig, cuyo óbito sobrevino el 25 de mayo, y el Dr. D. Carlos Riba Bracons, cuyo tránsito tuvo lugar el 12 de julio; ambos, humanistas, en acusados paralelismos se caracterizaban por ser espíritus íntegros e insobornables, de sentimientos leales, que pesaban y sopesaban el vocablo y la palabra en aras de la precisión y de la elegancia; el primero, en lengua española y el segundo en lengua catalana.

Pedro Font Puig

Font Puig nació en 1888; demostró pronto sus extraordinarias y privilegiadas aptitudes. Se licenció y doctoró en Derecho y en Filosofía. En 1916, se alzó con la Cátedra de Psicología Superior de la Universidad de Murcia, donde impartió sus enseñanzas, que desde 1924, prosiguió en la Universidad de Barcelona.

Font Puig fue un humanista en el sentido más cabal de la palabra; le interesó en todo momento todo lo referente al hombre y a sus problemas, y siempre en escritos precisos o en conferencias certeras, como dueño y señor de la prosa y de la oratoria, transmitió sus profundos conocimientos, que le valieron las máximas consideraciones con nutrido séquito de condecoraciones y distinciones nacionales y extranjeras.

Dentro de la obra prolija de Font Puig y de acuerdo con el espíritu de esta revista, hay que citar la traducción de los famosos diálogos ciceronianos «De la vejez» y «De la amistad», en un solo volumen que, en segunda edición, corregida y aumentada, salió, en 1944, en la Ciudad Condal, de la imprenta Clarassó y cuyo subtítulo «Traducción con introducción, indicación de las discrepancias entre ediciones y notas», valora harto elocuentemente el trabajo del traductor.

Carlos Riba Bracons

En 1893 había nacido Carlos Riba, razón polivalente también, que dejó huellas profundas como docente de griego clásico, prosista para hombres y para niños, poeta, crítico y traductor dentro de unos límites de rigor que no traspasó nunca. Estudió Filosofía y Letras y Derecho en las Universidades de Madrid y de Barcelona. Amplió estudios de filología en Alemania bajo el magisterio de Karl Vossler y fue, desde los primeros días, por su recto trabajo filológico y de alta traducción, un pilar de la «Fundación Bernat Metge», en cuya dirección, como sucesor del recientemente fallecido Estelrich, le sorprendió la muerte. Viajó mucho y residió a menudo en tierras de Grecia, Italia y Francia. Asumió la dirección, durante muchos años, de la sección literaria del Instituto de Estudios Catalanes.

La labor de Riba como traductor ha sido gigantesca e ingente, y puede decirse sin temor a incurrir en la hipérbole que en lengua catalana ha recreado el mensaje de los siglos. Gracias a su pluma se pueden leer junto a Poe, Valéry, Holdeslin, Grimm, Eliot, Pound, Ungaretti, Palamás Cavafis y muchos otros, a Homero, Plutarco, Jenofonte, Esquilo, Sófocles, Eurípides, Virgilio y Ausonio.

Merecen una distinguida mención, dentro del «opus» de Riba unos breves resúmenes de literatura griega y latina.

El afán de superación de Riba era tanto que siempre habrá que recordar que en su juventud tradujo la «Odisea» y que, en su senectud, descontento de su juvenil versión, volvió al poema homérico y logró dejar uno de los máximos monumentos, en el terreno de la traducción, de la lengua catalana.

Toda la obra, finalmente, de Carlos Riba rezuma amor y conocimiento completo de la Antigüedad Clásica.

ANTONIO VIVES COLL.